

Clamor sin réplica

De un punto a otro de Chile no se oye, en estos días, hablar de otra cosa que de la carestía de la vida. Y no sólo hablar. Los diarios y revistas están llenos de artículos e informaciones que se refieren al asunto en todos sus aspectos: el precio de la carne, de la verdura, de la ropa, de la fruta, del calzado, de los hoteles, de los taxis, de todo aquello, en fin, que alguien arrienda, vende y cobra y alguien tiene que arrendar, comprar y pagar.

Rafael Maluenda, en sabrosos y nutridos artículos, ha examinado atenta y escrupulosamente toda esta situación, recalcando, al mismo tiempo, la cantidad de cinismo puesto en evidencia por los que cobran y la ovejil resignación de los que pagan. Carestía y cinismo. Visto desde fuera, Chile debe presentar el espectáculo de un pueblo que trabaja para llenar los bolsillos de miles de intermediarios, gestores, corredores, comisionistas, compra-venteros, especuladores, coimeros y otros bichos de igual jaez.

Y esto no es de ahora. Desde hace muchos años el precio de la vida no ha hecho más que subir, sin que en ningún momento haya habido, no diremos una tendencia a la baja sino que ni siquiera una tendencia a la estabilización. Y esto a pesar de las declaraciones -- que más parecen haber sido declamaciones -- de los gobiernos que durante todos esos años se han sucedido en el poder. Junto con los precios han subido el clamor y el cinismo. Nos encontramos ya en el vértice.

Y en este vértice estamos, según todos los indicios, más solos que Isaías en el desierto. El clamor no tiene eco ni réplica: Zeus está sordo, y el gobierno, además de sordo, mudo. ¿qué pasa? Dificilillo sería averiguarlo y aunque R. M. aconseja no morir callados y nosotros estamos dispuestos a meter más bulla que un tambor mayor, no deja de ser desilusionante el silencio de los dioses. *de araña y de alufo.*